



Maite Alvarado
Escritura e invención en la escuela
Buenos Aires
Fondo de Cultura Económica
2013
351 páginas

Carola Hermida¹

Con traje de malaquita y paso audaz: escritura, literatura e invención en la escuela

Manuelita, ¿dónde vas?
 Con tu traje de malaquita
 y tu paso tan audaz.
 María Elena Walsh, *Manuelita*.

Como *Manuelita*, el entrañable personaje de María Elena Walsh, la escritura, la literatura y los espacios destinados a la invención en la escuela argentina han recorrido nuestra historia “con traje de malaquita”, pero también con “paso audaz”. En ciertos contextos, la escritura se vistió con un sólido caparazón construido por discursos deudores de

paradigmas románticos, vinculándola con la idea de inspiración, mientras que la literatura era vista como obra de genios creadores, inaccesibles para quienes no lucieran ese ropaje de malaquita, brillante aunque pesado, que dificulta la navegación por los mares a menudo tormentosos de la escuela. No obstante, entre esas imposiciones y trabas, también estas prácticas han sabido despojarse de esa vestimenta para recorrer el oleaje con paso audaz, delineando atajos y creativos caminos. Este devenir es el tema de

¹ Es Doctora en Letras, miembro del CeLeHis, docente e investigadora en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña en la cátedra "Didáctica Especial y Práctica docente" del

Profesorado en Letras y participa de los grupos "Estudios de Teoría Literaria" y "Lenguaje y Educación" radicados en esta unidad académica. Mail de contacto: chermida@mdp.edu.ar.

Escritura e invención en la escuela de Maite Alvarado.

El libro de publicación póstuma fue compilado por Yaki Setton, quien lo organizó en dos partes, cada una con sus correspondientes apéndices. La primera se refiere a la enseñanza de la escritura y la segunda, a la “literatura de niños e infancia”. Cada apartado reúne artículos, ponencias de congresos, prólogos y capítulos de libros, apuntes de clase, intercambios con docentes ordenados, en general, cronológicamente. El excelente trabajo de selección posibilita crear una densa trama entre ellos. Dado que se trata de textos que no fueron pensados para publicarse en forma conjunta, en ellos se retoman ideas, se actualizan fragmentos, se revisan conceptos, generándose una productiva experiencia de recepción, que permite al lector acompañar a la autora en su recorrido intelectual a lo largo de los años: “el tema es siempre el mismo –aclara la compiladora–, la enseñanza de la escritura, y sus variaciones van de la retórica, la literatura, los géneros discursivos, la psicología cognitiva, la tradición escolar a la práctica en el aula” (21-22).

En efecto, las investigaciones de Alvarado se nutrieron siempre de una mirada enriquecida por una perspectiva histórica y por su propia experiencia como ensayista, tallerista, capacitadora, escritora, editora y docente en diversos niveles. El estudio de la retórica clásica y de la historia de la enseñanza de la escritura en nuestro país le permitió abordar con lucidez ciertas prácticas cristalizadas en las aulas, deudoras de modelos previos. Al respecto, señala:

Planteamos el análisis y la crítica [...] de las tendencias más usuales en la enseñanza de la escritura, como la necesaria dialéctica de un avance del

pensamiento sobre la enseñanza de la lengua. Lo que nos interesa en este análisis no es criticar tal o cual sistema de enseñanza de la escritura, sino sacar a la luz las concepciones sobre la escritura, el escritor, la literatura y la tradición pedagógica de la enseñanza de la escritura que las sustentan, ya que son ellas obviamente las que condicionan sus prácticas (95).

A su vez, su análisis no es el de una investigadora que recorta un objeto ajeno: ella misma se transforma en una protagonista de este recorrido diacrónico, ya que su rol en el campo intelectual y educativo desde las últimas décadas del siglo XX fue definitorio. Su propia historia se imbrica en la de la enseñanza de la escritura y la literatura a partir de su participación en los años ‘70 en el grupo de Grafein, que revolucionó la forma de concebir los talleres de escritura en Hispanoamérica, y a partir de cuya actividad se pusieron en crisis ciertos presupuestos que hasta el momento se encontraban fuertemente arraigados. De este modo, la lectura de los textos que conforman esta compilación nos permite acompañar a Alvarado en su propia trayectoria como docente e investigadora y desde el papel protagónico que desempeñó en este campo, reconstruir también un rico proceso que permitió tanto la renovación como la recuperación de propuestas didácticas valiosas.

Tal como expone la autora, en el siglo XIX, el modelo que prevalecía en la enseñanza de la escritura era el de la imitación, basado en la retórica clásica. De las distintas operaciones retóricas, la que se privilegiaba era la *elocución*, a través del trabajo con las figuras estilísticas. La escuela tradicional, sustentada por un imperativo moralizante y una formación enciclopedista, se apropió de este

paradigma adaptándolo para la enseñanza de la *composición*. A partir de las décadas del '30 y del '40, en contraposición con esta postura, surgen las propuestas de la *Escuela nueva* que buscan instalar la “pedagogía de la libre expresión”, si bien persisten aún estrategias del modelo anterior, particularmente en la enseñanza de la *descripción*. De las décadas siguientes, Alvarado rescata aspectos interesantes en los trabajos de Martha Salotti y Carolina Tobar García (1938) y en la práctica docente del maestro Luis Iglesias en la década del '70. A su vez, en estos años se instalan cada vez con mayor autoridad los *talleres de literatura* y posteriormente los *talleres de escritura*, espacios particularmente potentes para abordar la *escritura de invención*, tema crucial en los planteos de la autora. Las experiencias de Grafein en Argentina, de Gianni Rodari en Italia, del grupo OuLiPo en Francia, en diálogo con las reflexiones teóricas del posestructuralismo, generan un campo fértil para plantear el lugar de la invención en la enseñanza en general y en la enseñanza y el aprendizaje de la escritura en particular, así como la riqueza del formato del taller para propiciar espacios de producción y reflexión teórico-crítica. Estas propuestas y el rol que desempeñaron en la formación y capacitación docente generaron cambios en la didáctica de la lengua y la literatura en nuestro país. La década del '80 fue un momento de auge de los talleres de escritura en las escuelas. Alvarado destaca aquí la importancia del lugar otorgado a la *invención* en las consignas, distinguiendo esta idea de la de *creatividad*. Tal como ella explica, la invención tiene su gramática y puede ser por tanto objeto de estudio y de enseñanza, ya que posibilita un trabajo sistemático con la escritura y desde ahí, con la lengua.

Asimismo, gracias a la iniciativa de la propia Alvarado, estas experiencias se enriquecen por estos años con el aporte de la denominada *retórica cognitiva*. Este paradigma reinstala en la didáctica de la escritura la importancia de la *inventio* y la *dispositio*, propias de la retórica clásica, en tanto entrama estas nociones con investigaciones cognitivistas. De este modo, se llega a una propuesta que recupera en el aula las prácticas de planificación, textualización y revisión que ponen en juego los escritores “maduros” o “expertos” (Scardamalia y Bereitier 1992).

Estas preocupaciones teóricas de Alvarado son didácticas (ya que las pone en juego en sus propios talleres y cátedras), pero a la vez políticas. La autora sostiene que el espacio de la escuela debe abrirse a la escritura, la lectura, la literatura y la invención no solamente por un “imperativo pedagógico”, sino por una necesidad social. Los talleres de escritura de invención propician la formulación de hipótesis, favorecen la reflexión crítica, promueven un encuentro activo con la palabra, generan la construcción de mundos alternativos. Sin embargo, aunque “El trabajo en el taller es productivo, entusiasmante, placentero. El contexto en que debe trabajarse es oprimente” (102). La escuela que no ha sabido realmente enseñar a escribir, que no ha formado lectores literarios, que no ha permitido a los sujetos apropiarse de la palabra es duramente cuestionada en estos textos, muchos de ellos además surgidos en el desolador contexto de la educación pública en los años '90 en nuestro país. Pero, en lugar de detenerse en una crítica fácil que se limitaría a vestir una vez más “con traje de malaquita” estas experiencias, impidiendo su avance, Alvarado realiza una propuesta, para que vuelva a marchar con “paso audaz”:

Pensando en el rotundo fracaso de la escuela en la enseñanza de la lengua, creemos que ha llegado la hora de empezar a vincular más directamente esa enseñanza con el juego, explotando el aspecto lúdico –rico y diverso– del lenguaje, para propiciar el dominio de este a través del trabajo creativo (vía de acceso privilegiada, a la vez, al discurso literario) (117-118).

Esta invitación, realizada en un lenguaje fuertemente apelativo, no presenta al juego y al trabajo creativo como “un adorno” que puede seducir a los estudiantes para hacer más llevadera la difícil y a menudo engorrosa tarea de estudiar la propia lengua. Aquí, el aspecto lúdico del lenguaje y la creatividad, en tanto marco destacado de vinculación del sujeto con la palabra, se presentan como un proyecto que no es sólo didáctico, sino ideológico:

El silencio de los de abajo comienza en la institución escolar. Si el dominio de la palabra no se adquiere en la escuela, para muchos el poder de la palabra quedará vedado para siempre.

Pensamos que la escritura literaria puede propiciar ese dominio. El que escribe en su cuerpo, con su cuerpo muscular, carnal, el cuerpo del goce, el placer de la palabra no lo olvida fácilmente (103).

Esta concepción de la escritura la lleva entonces también a reflexionar sobre la literatura en general, pero en particular en la literatura para niños, o mejor, de acuerdo con sus palabras, *literatura de niños*, es decir aquellos textos de los que la infancia se apropia. Alvarado ocupa un lugar privilegiado entre los intelectuales, editores y escritores que en nuestro país reflexionaron en torno a la *literatura*

infantil, su historia, sus avatares, sus condicionamientos y su ingreso (a veces muy costoso) en las aulas. La segunda parte de esta compilación reúne sus aportes más originales y valiosos sobre esta temática.

En ellos, Alvarado insiste en el valor de la invención y la creatividad en la infancia. Por eso se compromete con la difusión de textos para niños que no se vean contaminados por las “intrusiones” pedagógicas, psicológicas o moralizantes que con frecuencia los recorren (Díaz Rönner 1988). En esta tarea, prologa libros, escribe reseñas, publica investigaciones históricas, trabaja como editora e incluso escribe textos literarios. Su preocupación no se limita exclusivamente a que circulen en la vida y en las aulas cada vez más y mejores libros de literatura, sino que insiste en la necesidad de consolidar un campo de reflexión teórica y crítica en torno a ellos. Frente al espacio sumamente marginal o ausente que tienen estas prácticas en los ámbitos académicos, ella busca afianzar un espacio de investigación y crítica especializada y dice al respecto:

Como ocurre con la literatura en general, la crítica instala polémicas, obliga a revisar los modelos y las tradiciones, cuestiona algunos lugares comunes –si bien instala otros–, devuelve a la producción literaria una imagen distanciada de sí misma, una imagen extrañada que, como todo extrañamiento, desnuda automatismos y permite transformarlos. La crítica es una actividad reflexiva que complementa a la actividad creativa propia del arte y la literatura (314).

Escritura e invención en la escuela es un texto que responde a múltiples inquietudes e interrogantes. O, mejor, un libro que se abre a variadas preguntas: el

papel de la escritura en la sociedad actual; el rol de la escuela; la historia de la enseñanza; los espacios asignados a la literatura y la invención en la educación; la relación entre infancia, lenguaje e invención; etc. Es un libro que engarza los hitos más productivos en la reflexión teórica de una autora que también hizo de la práctica docente y editorial su campo de trabajo y análisis. Su peso en la forma en la que en la actualidad concebimos la escritura, la lectura y la forma de abordarla en las aulas es innegable. Sus aportes en la didáctica de la lengua permitieron tomar conciencia de la densidad histórica de muchas prácticas escolares y lograron que

muchos docentes transitaran este camino “con paso audaz”. Este libro, fruto de un trabajo serio de selección, nos permite acompañar a la autora en su propio recorrido y nos invita a reflexionar sobre la situación actual en este campo.

Referencias bibliográficas

- Scardamalia, M. y Bereitier, C. (1992). “Dos modelos explicativos del proceso de composición escrita”. *Infancia y aprendizaje*, N° 58.
- Díaz Röñner, M. A. (1988). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.